

TEMAS DE DEBATE

Del cambio climático al global

ANÁLISIS **CARLOS M. DUARTE**

Un problema de ciudadanos

El cambio climático, reflejado principalmente en el innegable calentamiento del planeta, es una realidad instalada en nuestra cotidianidad con la omnipresencia mediática del anuncio de una gran marca, algunas de las cuales ya lo utilizan como motivo publicitario. El cambio climático se nos presenta como un mal de dimensiones bíblicas, cuya solución pasa por complicados acuerdos políticos internacionales de los que los ciudadanos somos meros espectadores. Esta percepción es perversa, por errada y porque sólo puede llevar a la inacción de los verdaderos actores en este problema: los ciudadanos.

Reconociendo en esta situación un peligro para la acción efectiva frente a este problema, muchos científicos intentamos presentar el cambio climático como una de las cabezas de una hidra de múltiples cabezas y un solo cuerpo, o causa común, que hemos dado en llamar cambio global. Por cambio global nos referimos al impacto de la actividad humana sobre los procesos fundamentales del sistema Tierra. Las cabezas de la hidra del cambio glo-

La Biblia no precisó hasta qué punto habíamos de ocupar la Tierra y hasta qué punto debíamos dominarla

bal incluyen el cambio climático (que va más allá del calentamiento para incluir también, por ejemplo, un aumento global de radiación ultravioleta); las interferencias sobre los ciclos del agua y de los elementos –como nitrógeno, fósforo e hierro– de los que depende la vida; la transformación de la superficie del planeta; la pérdida de biodiversidad y destrucción de ecosistemas, y la introducción de nuevos compuestos sintéticos, creados por la actividad humana, en la naturaleza.

La agregación de estos impactos en un cuerpo común, el cambio global, se justifica en que su causa última es común a todos ellos, siendo el binomio rápido crecimiento de la población humana y rápido incremento en el uso de recursos per cápita, que se podría considerar como el fiel cumplimiento del mandato bíblico “creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, dominad los peces del mar, las aves del cielo y todas las criaturas que pueblan la Tierra” (Génesis 1:28). Lamentablemente, la Biblia no precisa hasta qué punto hemos de llenar la Tierra y hasta qué punto dominarla. De hecho, los 6.500 millones de habitantes actuales crecerán hasta alcanzar los 9.000 millones hacia mitad de este siglo, una cifra que se sitúa dentro de los cálculos de la población máxima que los recursos disponibles en la Tierra –particularmente el agua– pueden mantener. Este año he calculado, junto con mi colaborador canadiense Yves Prairie, que el crecimiento poblacional hará que la mera respiración humana –difícil de someter a cuotas– llegue a ser una fuente sustancial de emisiones de CO₂ a mediados de siglo.

Pero el crecimiento de la población no es, quizá con la excepción de China, una cuestión de decisión política, sino la consecuencia de decisiones adoptadas en el marco privado.

C.M. DUARTE, investigador (CSIC-UIB)

EL RIESGO DE CONSIDERAR EL CAMBIO CLIMÁTICO como una simple moda o un fenómeno irreversible ante el que los ciudadanos de a pie poco o nada podemos hacer es evidente, por lo que conviene analizar la cuestión desde una perspectiva más amplia, pero también más individual. Remedando la famosa frase de presidente Kennedy, podría decirse que no

MÁS CAMBIOS...

2.000.000
DE KILÓMETROS CUADRADOS
DE SUPERFICIE DE HIELO PERDIDO
sólo en el Ártico en las últimas tres décadas

200.000
SUSTANCIAS QUÍMICAS SINTÉTICAS
INTRODUCIDAS EN LA NATURALEZA
POR LA ACTIVIDAD HUMANA
(sólo podemos medir 5.000 de ellas)

90%
DE LA BIOMASA GLOBAL DE PECES
HA DISMINUIDO EN LOS CALADEROS
(supone la mayoría de los caladeros explotados)

**PROLIFERACIÓN DE ESPECIES
INVASORAS, COMO LAS RATAS,**
en las islas más septentrionales
de la Antártida



JOSEF PULIDO

LA CLAVE **JUAN CARLOS CASTILLA**

Cálculos muy simples

Nuestras actitudes y conductas están conformadas por la educación formal e informal, por el mercado y por las leyes. Es cierto que una de las claves para combatir, mitigar y moderar los cambios globales, entre ellos el climático, pasa por modificaciones de nuestras conductas. Podemos y debemos hacer más al respecto.

Sin embargo, existen otras variables de igual o mayor importancia, y así en la ecuación de la solución deben integrarse las fuerzas del mercado y los compromisos y decisiones de los gobiernos. Pero analicemos el tema de las conductas. Efectivamente, una opción de atacar el problema es hacerlo mediante modificaciones de nuestras conductas. Por ejemplo, castigando el consumo de productos no respetuosos con el ambiente o

J. C. CASTILLA, Universidad Católica de Chile

privilegiando el de aquellos limpios ambientalmente (o rebelándonos contra el consumismo). Se necesita más en esa dirección, y un modo de acelerar este paso es poner al alcance de la gente, y en especial de los niños, información sencilla y directa respecto del cambio climático.

Por ejemplo, en términos de emisiones de dióxido de carbono: ¿sabía usted que un habitante medio de nuestro planeta emite unas 3,9 toneladas de CO₂ al año a la atmósfera? ¿Que, de promedio, el uso de un automóvil es responsable de unas 2,5 toneladas? En el lado opuesto, ¿sabía que un árbol maduro puede captar aproximadamente entre 10 y 20 kilos de CO₂ al año? Así, usted puede disminuir su emisión de CO₂ adquiriendo un coche más pequeño y eficiente, o usando transporte público con más frecuencia. Además, ahora puede hacer algunos cálculos simples. Por ejemplo, calcular cuántos árboles son necesarios para contrarrestar y mitigar la emisión media anual de su automóvil. Si lo hace, ¿se sorprenderá! Adicionalmente, es deseable que presionara a su alcalde para que plante más árboles y cree más áreas verdes en su localidad. Si no le hace caso, ¡no vuelva a votarlo! Además, propongo que cada uno de nosotros calcule con cierta exactitud su aportación anual de

estos gases; que las personas nos concienciamos del problema con información sencilla para que cada cual maneje una especie de balance individual de emisiones (BIE) de gases de efecto invernadero.

A usted, como adulto, esto puede parecerle molesto, pero le aseguro que los niños de

Hay que poner al alcance de la gente, sobre todo de los niños, información sencilla y directa sobre el cambio

cualquier colegio del mundo, incluyendo a los de Chile –mi país–, gozarían haciendo dicho cálculo y revisándolo mensualmente, y tomarían conciencia del problema y de sus soluciones gracias a unos cambios de conducta. Con ello podríamos aspirar a cambios masivos y rápidos de conducta en nuestra juventud. Rapidez, masificación, eficiencia y creatividad en la información disponible es una de las cosas que se necesita para afrontar el problema del cambio climático. El problema es grave y está aquí, ya instalado entre nosotros.

hay que preguntar qué puede hacer tu gobierno para evitar ese cambio, sino qué puedes hacer tú, si no para eliminarlo, sí al menos para eliminar sus efectos más negativos.

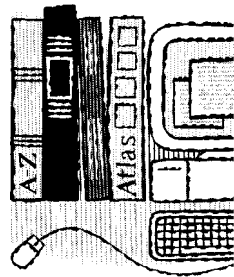
El consumo de recursos per cápita también pertenece, evidentemente, al ámbito privado, aunque las más de las veces no seamos plenamente conscientes de ello. Por ejemplo, el cómputo de nuestro consumo de agua es sólo parcial, pues en éste incluiríamos el consumo de agua doméstico (consumo, cocina, lavado, aseo personal, riego), más quizá el consumo de agua para limpieza urbana. En total, unos 300 litros por persona y día en nuestro país. Pero nuestro consumo de agua es más de diez veces mayor, pues la producción de los alimentos que consumimos requiere más de 3.000 litros de agua por persona y muchos de los bienes que adquirimos requieren agua en su fabricación. Asignamos estos consumos a sectores, como la agricultura, pretendidamente ajenos a nosotros, cuando esos sectores sólo satisfacen nuestra demanda de bienes.

La pretensión de que los problemas derivados del cambio global se deben regular a través de grandes decisiones políticas sitúa el problema lejos del ámbito en el que las actuaciones serían más efectivas: el de los ciudadanos. Por ejemplo, parecería que sólo los países grandes (en población o uso de recursos) cuentan y que los países pequeños, por su escasa contribución a las emisiones globales de gases invernadero, poco pueden hacer. Esa lógica sería equivalente –llevada al extremo– a

El impacto de tan sólo dos generaciones sobre la biosfera ha sido mayor que el de las miles anteriores

tolerar el asesinato en países pequeños con el argumento de que poco aportan a las estadísticas globales de crímenes. Lo cierto es que pequeños cambios en nuestro estilo de vida pueden contribuir a paliar los impactos del cambio global. Estos cambios incluyen modificaciones como limitar nuestro consumo de agua, reducir el componente cármico de nuestra dieta, moderar nuestra descendencia, optar por energía de fuentes renovables, reciclar, caminar en trayectos cortos o usar transportes públicos, limitar los viajes a destinos turísticos exóticos y limitar el número de compuestos químicos sintéticos que consumimos. Pero la plena consciencia de nuestra responsabilidad individual frente al problema del cambio global requiere sobre todo educación e información, pues el grueso de los impactos derivados de nuestro estilo de vida permanecen ocultos y sólo podemos tener un comportamiento responsable como consumidores si contamos con información sobre los impactos derivados de la producción de distintos bienes de consumo. Este aumento de información y educación se ha de acompañar de una mayor consciencia de nuestra responsabilidad ética y moral frente a las generaciones futuras. Basta considerar que el impacto de tan sólo dos generaciones –las nacidas después de la Segunda Guerra Mundial– sobre la biosfera ha sido inconmensurablemente mayor que el impacto acumulado en los miles de generaciones anteriores y condiciona no ya la calidad de vida, sino la mera supervivencia de decenas de generaciones futuras.

En nuestras manos está moderar el consumo, disminuir nuestra huella ecológica y exigir de nuestros dirigentes el liderazgo y la responsabilidad en la toma de decisiones que permitan no ya eliminar el cambio global, objetivo imposible, sino favorecer un nuevo contrato en nuestra relación con la biosfera que atenúe al máximo los impactos y que asegure que nuestros hijos, nietos y las generaciones aún por venir sigan disfrutando de un planeta amable, fuente de vida y bienestar. ●



PARA SABER MÁS

LIBROS

Cambio global: impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra
Duarte, C.M., S. Alonso, G. Benito, J. Dachs, C. Montes, M. Pardo, A. F. Ríos, R. Simó, y F. Valladares. Colección Divulgación Madrid, 2006

Evaluación preliminar de los impactos en España por efecto del cambio climático
J.M. Moreno, Ed., Ministerio de Medio Ambiente y Universidad de Castilla-La Mancha, 2005

How societies choose to fail or succeed
Viking Adult
J. Diamond, 2004

WEBS

www.maweb.org/en/index.aspx
Evaluación del Milenio

<http://gcmd.nasa.gov/GlobalChangeMasterDirectory> (Directorio de datos y servicios sobre cambio global)

www.ipcc.ch
IPCC. Panel Internacional para el Cambio Climático

LA VANGUARDIA

EL DEFENSOR DEL LECTOR

CARLES ESTEBAN

Un buen trabajo, deslucido por una mala corrección del texto

Nuestro periódico cuenta con una sección de Edición cuya misión esencial es determinar las normas de uso del lenguaje y que tiene como encargo principal supervisar la calidad de los principales textos del diario (portada, editoriales, artículos de opinión, aperturas informativas y otras), además de elaborar el *Libro de redacción*, que marca las pautas tanto en el uso de lenguaje, como en los principios deontológicos y profesionales de nuestra labor periodística. Pero la práctica imperante en el funcionamiento del diario en el día a día es que los redactores de un texto, y los redactores jefe o los jefes de la sección donde se publican, son los responsables directos de que se ajusten a esas normas estilísticas y, por supuesto, a las gramaticales y ortográficas. Estamos hablando de un oficio en el que la principal herramienta de trabajo es el lenguaje y se da por supuesto que cualquiera que se gane la vida escribiendo debe tener unos conocimientos adecuados en esta materia. Eso es lo ideal. Pero otra cosa bien distinta es la realidad con la que se vive el cierre del diario y sus suplementos: envío de artículos a última hora, de forma precipitada (por horarios o por compromisos en otros asuntos informativos), descuidados, descoordinación y una larga lista de imponderables que todas las redacciones conocen de sobras y viven cada día.

CASO PARADIGMÁTICO. El suplemento *Cultura/s* del pasado miércoles incluyó un extenso e interesante artículo, que ocupaba tres páginas de extensión, en el que el periodista Salvador Llopart narraba una visita entrevista a Peter Viertel en su domicilio de Marbella, y al que calificaba de “un guionista mítico y testigo de excepción de la historia del cine del siglo XX”. Decía Llopart que Viertel “aprendió a hablar en la faldas de Greta Garbo” y que “Bertolt Brecht, Eisenstein y Thomas Mann eran asiduos en casa de sus padres”. En fin, el reportaje hablaba de los guiones escritos por Viertel para los principales directores de cine del pasado siglo, entre otros para John Huston o Alfred Hitchcock, y de su matrimonio con la actriz Deborah Kerr. Pero el texto contenía varios errores tipográficos, básicamente en los apellidos de los ilustres artistas que han desfilado por la vida del extraordinario guionista.

El lector Jordi Ainaud i Escudero leyó atentamente el texto y envía la siguiente carta: “Me inquieta profundamente que un suplemento de prestigio como *Cultura/s* pueda incluir un artículo cargado de errores ortográficos y factuales como los que aparecen en el texto titulado ‘Échate un pulso, Hemingway’. Entre los fallos que he detectado señalo algunos: Todos los títulos de las películas en inglés que se citan aparecen con una sola mayúscula, la inicial, cuando en inglés todos los sustantivos, verbos y adjetivos de los títulos deben ir en mayúsculas. En cuanto a errores tipográficos aparecen mal escritos nombres como el de la ciudad de Marbella, así como los de diversos directores de cine, actores, actrices y escritores de renombre que se citan, como Eisenstein,

LA CARTELERA DE TV anunciaba la emisión de una película y la crítica hablaba de otra película anterior con el mismo título

Rouben Mamoulian, Aldous Huxley, Hemingway (una vez aparece sin h), Deborah Kerr o Lex Barker. Supongo, y temo, que ese texto no pasó por ningún tipo de corrección, porque si hubiera pasado alguna la inquietud que le indicaba al principio sería todavía más profunda”.

Salvador Llopart, autor del artículo, responde: “Efectivamente, el lector tiene razón en todo menos en los títulos de las películas. Por sistema, en *La Vanguardia* seguimos la normativa española: poner sólo en mayúscula la letra inicial, en contra de la costumbre anglosajona, que pone mayúsculas en todas las palabras. Todos los nombres que cita el lector están mal escritos en el texto. Y la razón para que eso sucediera es que el día en que debía efectuar la última corrección al texto tuve que dejarla antes de acabar debido a otro compromiso profesional. Tenía otra cita informativa en la mañana del día siguiente que me impidió, como quería, seguir el proceso de corrección antes de cerrar el suplemento. Los errores en los nombres extranjeros es una de las cosas que

más miramos. Y que, lamentablemente, más se nos cuelan... Sólo me queda presentar disculpas y mostrar mi profundo pesar porque esas faltas se hayan acumulado en un texto cuya elaboración se hizo, de principio al final, con el mayor de los cariños”.

Sergio Vila-Sanjuán, coordinador de redacción de *Cultura/s*, lamenta que en la supervisión final de los textos estos errores no fueran detectados: “Es una de esas lamentables ocasiones en que un fallo de edición achacable a las prisas afea un texto excelente”.

DOS CHACALES. El pasado martes la primera cadena de TVE emitió a las diez de la noche y dentro de su espacio *Cine de acción* la película *Chacal* dirigida en 1997 por Michael Caton-Jones y protagonizada por Richard Gere, Bruce Willis y Sydney Poitier, entre otros. La cartelera de la programación televisiva ofrecía la información en la correspondiente columna de la cadena televisiva estatal. Sucedió, sin embargo, que en la franja superior de la página, donde se reseñan las críticas de las películas más significativas del día, y que firmaba Jordi Batlle Caminal, uno de los grandes especialistas de la casa en esta materia, se ofrecía la crítica de la original *Chacal*, obra que el legendario director Fred Zinnemann filmó en 1973. El *Chacal* de Zinnemann fue muy bien acogido en su momento, y narra los preparativos de un atentado contra Charles De Gaulle, que fue presidente de la República Francesa entre 1959 y 1969. La cinta emitida por TVE era una secuela (remake, lo llaman los especialistas), con una trama diferente y con la acción situada en Estados Unidos, también con el trasfondo de un intento de asesinato de un alto mandatario del Gobierno. El crítico, en su documentada crítica del *Chacal* de Zinnemann hacía incluso una referencia a ese remake.

Josep Rossich en un correo electrónico remitido a esta oficina dice: “La crítica de la película *Chacal* llevaba por título ‘Objetivo: De Gaulle’, pero en la cartelera se hablaba de *Chacal* como un asesino sin escrúpulos contratado por un jefe de la mafia rusa para eliminar a un alto mandatario del Gobierno de Estados Unidos. Quizás a De Gaulle le habría gustado saber que llegó a mandar tanto en Estados Unidos; eso reafirmaría la *grandeur*”.

Bromas aparte (el lector juega con la animadversión pública y notoria del general francés hacia la hegemonía norteamericana), lo cierto es que se produjo un fallo de coordinación y el crítico escribió sobre una película diferente de la que se emitió. Los responsables de la sección reconocen que el fallo original –la confusión sobre cuál de las dos películas *Chacal* se emitía– pudo producirse por múltiples motivos (información inicial errónea de la cadena, contraprogramación u otras), pero entienden que no se controló el asunto de forma adecuada, falló la coordinación interna y piden disculpas a los lectores.

NEGOCIO EN ORLANDO. El pasado domingo, en la sección de Economía se publicó una información de Lalo Agustina sobre el contrato adjudicado a la empresa Areas para la explotación de los restaurantes del aeropuerto de Orlando (Florida). En la entrada de la información el periodista escribía: “El contrato, de 260 millones de euros por los próximos 15 años, refuerza la estrategia de la empresa para crecer en Estados Unidos”. El suscriptor José García González escribe un correo electrónico a propósito de esta información en el que dice lo siguiente: “Cuando leí estas cifras me entró la curiosidad, y me puse a hacer números. Me preguntaba cómo se pueden firmar contratos por el equivalente de 43.260 millones de las antiguas pesetas por una concesión a 15 años de unos pocos restaurantes de un aeropuerto. Me pareció exagerado. Luego leyendo la información me enteré de que se trataba de un contrato de alquiler por importe de 1,6 millones de euros anuales. Y que los 260 millones de euros es la previsión de la facturación de la empresa a través de la explotación de dichos locales en los 15 años de concesión. Me pareció una información confusa”.

Lalo Agustina, autor de la información, responde lo siguiente: “El lector tiene razón. Donde dice ‘el contrato, de 260 millones de euros, refuerza la estrategia de la compañía’, debería decir ‘el contrato, que permitirá acceder a un negocio de unos 260 millones de euros, refuerza la estrategia de la compañía’. Aunque en el texto los conceptos están explicados con detalle, y no dejan lugar a dudas, la necesaria brevedad de la entrada me llevó a realizar una elipsis que puede producir confusión”. ●

Los lectores pueden escribir al Defensor del Lector (defensor@lavanguardia.es) o llamar al 93-481-22-99

WWW
Aporte su opinión a este debate en www.lavanguardia.es